



Usos del pasado en el presente en la obra de Agustín Blanco Muñoz: *Habla el Comandante Chávez*

YBARRA M., Jaime

Universidad Rómulo Gallegos
jaimybarra2004@hotmail.com

Resumen

La obra de Agustín Blanco Muñoz: habla el comandante Chávez, constituye una fuente documental relevante, para efectos de analizar la historia contemporánea reciente. Del texto se extrapolan testimonios del entrevistado - datos para el caso que nos interesa- que versan sobre el pasado fundacional republicano: 1810-1830. De este período de la emancipación venezolana reflexionamos con respecto a la Carta de Jamaica de 1815, y cómo ha sido utilizado este documento en dos tiempos históricos recientes: 1995-1998 y 2005. La utilización del legado de Bolívar sirve hoy en día para la inspiración política de los diversos actores políticos de la vida nacional.

Palabras clave: Usos del pasado en el presente, pasado fundacional republicano, Carta de Jamaica, tiempo histórico reciente.

Present uses of the past in the work of Agustín Blanco Muñoz: Commander Chávez Speaks

Abstract

The work of Agustín Blanco Muñoz, *Commander Chavez Speaks*, constitutes a relevant documentary source for analyzing recent contemporary history. The interviewee's testimonies are extrapolated from the text –data for the case that interests the authors– that turns on the foundational republican past: 1810-1830. From this period of Venezuelan

emancipation, we reflect on the 1815 Letter from Jamaica and how this document has been used in two recent historical times: 1995-1998 and 2005. The use of Bolívar's legacy is good today for political inspiration of the diverse political actors in the nation's life.

Key words: Present uses of the past, foundational republican past, Letter from Jamaica, recent historical time.

Introducción

En el marco del I Seminario doctoral de Historia Contemporánea de Venezuela: “Venezuela 1998-2006”, que se dictó en la Universidad Católica Andrés Bello, hemos tratado de aproximarnos al estudio del “uso y el abuso del pasado en el presente en la obra de Agustín Blanco Muñoz: *Habla el Comandante Chávez*”.

La obra de dicho autor, ha sido relevante para llevar a cabo esta investigación. Ésta constituye una fuente documental importante para el estudio de nuestra reciente Historia Contemporánea de Venezuela. De ella se han señalado, en la indagación, las características de esta producción literaria. Además, se ha destacado los pasados que se abordan en la obra referida.

Uno de los pasados, de ese pasado fundacional republicano de 1810-1830, que se trae a la actualidad, es el que tiene que ver con la Carta de Jamaica redactada en 1815.

Este documento de Bolívar ha sido empleado por el actual presidente de la República Bolivariana de Venezuela, en dos momentos históricos recientes 1995-1998, 2005.

Sobre el uso de la Carta de Jamaica en dos tiempos históricos recientes, hemos tratado de señalar cual ha sido la intencionalidad de quien se ha asido de ella. También sobre este documento histórico pretendimos estudiarlo en su contexto histórico, tratando de prescindir de anteojera alguna, y evitar usar esa gríngola de ver el pasado desde la perspectiva de la actualidad.

Aunado a lo que se ha referido extraímos de la obra reflexionada, la visión de Chávez sobre el imperialismo.

Como cierre hicimos las consideraciones finales las cuales serán susceptibles de ser ampliadas a medida que se vaya profundizando sobre la investigación en cuestión.

De antemano ofrecemos disculpa al lector por las obligadas omisiones en la que hemos incurrido, en el desarrollo de la investigación.

En torno a la obra: *Habla el Comandante Chávez*, de Agustín Blanco Muñoz

Habla el Comandante Chávez, de Agustín Blanco Muñoz, constituye un aporte enmarcado en la línea investigativa: “Testimonios Violentos”, obra de los proyectos de investigación que patrocinan el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico y el IIES / FACES / UCV, coordinado por dicho autor.

En esta indagación se recogen una serie de testimonios orales en entrevistas, realizadas entre el 28 de Marzo de 1995 y el 24 de Junio de 1998. La fuente o memoria oral principal deviene del líder del MBR 200-MVR, Comandante: Hugo Rafael Chávez Frías, actual Presidente de la República Bolivariana de Venezuela.

A través del método cualitativo de investigación, aplicando la técnica de la entrevista, se logra compilar un cúmulo de informaciones que van a derivar en el tejido de la obra sobre la cual hoy se reflexiona. El procedimiento de la entrevista lo define Cáceres como:

Una conversación verbal entre dos o más seres humanos (entrevistador y entrevistado)... en un sentido amplio, la entrevista es una conversación que establece un interrogador y un interrogado para un propósito expreso. La entrevista es un intercambio verbal, que nos ayuda a reunir los datos durante un encuentro, de carácter privado y cordial, donde una persona se dirige a otra y cuenta su historia, da su versión de los hechos y responde a preguntas relacionada con un problema en específico (Cáceres, 1998: 281-282).

La relevancia de esta obra se debe a que Agustín Blanco Muñoz logra compartir experiencias con el entrevistado, logra ver gestos, expresiones, impresiones sobre los tópicos que se disertan. La entrevista, fundamento, de esta indagación se ha hecho con propósito planeado, no con intenciones cualitativa sobre la cual el autor citado nos dice que “se trata de una conversación con un alto grado de institucionalización y artificiosidad, debido a que su fin o intencionalidad planeada determina el curso de la interacción en términos de un objetivo externamente prefijado” (*Op. cit.*, p. 297).

El autor aludido, hace distinciones entre la entrevista en profundidad y la entrevista enfocada. De la primera, manifiesta que entrevista en profundidad es “un tipo de entrevista cualitativa de carácter holístico, en la que el objeto de investigación está constituido por la vida, experiencias, ideas valores”. En cambio en la entrevista enfocada señala el autor que

Existe predeterminado de antemano un tema o foco de interés, hacia el que se orienta la conversación y mediante el cual hemos seleccionado a la persona objeto de la entrevista... el sujeto nos interesa porque, de alguna manera, se conoce de antemano su participación en una experiencia que ha motivado el diseño de la investigación (*Op. cit.*, p. 299).

Se desprende de lo que señala Cáceres que lo utilizado, como técnica investigativa, para llevar a feliz término este aporte, fue la entrevista cualitativa enfocada, tipo de entrevista abierta, no estructurada ni estandarizada. Por supuesto, interesó a Muñoz entrevistar nada más ni nada menos, al teniente coronel Hugo Chávez Frías quien había dirigido el intento de Golpe de Estado el 04 de Febrero de 1992, hecho el cual gozó de amplia cobertura por los medios de comunicación social venezolanos, y que dio a conocer a este ciudadano en todos los rincones del país.

Aunado a la cantidad de datos que manejó Agustín Blanco Muñoz, se suman sus planteamientos y disertaciones quien en ocasiones confronta o contraría al entrevistado. Así será todo el itinerario de la obra, una conversación amena, pero que no deja de ser una investigación científica.

Agustín Blanco Muñoz, logra hurgar en la memoria oral del líder aludido, y de esta manera obtener datos del informante, que van desde la infancia del mismo, hasta los preparativos para su lanzamiento como candidato presidencial en los comicios que se realizarían el 06 de Diciembre de 1998.

La importancia de esta obra, radica en que la misma fue realizada entre los años 1995-1998, y está fuera de diatriba política alguna, que pueda generarse cuando un ciudadano ejerce el poder. Siempre habrá, y será válido, diferentes ópticas con respecto al desempeño que un gobernante pueda llevar a cabo en el ejercicio de sus funciones. Empero, en la obra, que se estudia no se observa un discurso que abrigue tensión política alguna; más bien, a lo largo de todo el texto se plasma una cantidad de relatos que, fuera del límite temporal en que fue acometido, pudiese ser un cúmulo de informaciones preponderantes para disertaciones futuras de nuestro presente reciente de la historia contemporánea de Venezuela.

Consideraciones sobre los pasados que se abordan en la obra: *Habla el Comandante Chávez*

Al inicio de la obra, *Habla el Comandante Chávez*; el historiador Agustín Blanco Muñoz, hace referencia a nuestro pasado de primer relacionamiento con España –los años de la conquista– llevados a cabo por Cristóbal Colón.

Destaca el autor el tiempo espacio precedente a 1492, en el que existieron comunidades o sociedades milenarias fraternas y solidarias. Este tiempo espacio prístino, lo compara con el que a posteriori –tiempo-espacio de conquista y colonización– signaría de despojo, exterminio, violencia y explotación, el otrora modo de vida tribal.

El autor maneja un lenguaje socio-economicista en el cual hace distinciones entre realidades contradictorias, para muestra un botón: pueblo-pobreza; explotación apropiación-usurpación; clase dominante; explotación-desigualdad; colectivo-pobreza. Esta visión histórico historiográfica de marcado acento dialéctico será constante en el decurso de la obra que se está reflexionando.

El pasado histórico lo divide Muñoz en momentos perversos, uno que va desde 1942 hasta 1810, y el otro llamado independentista en el que se incorporaron los valores provenientes de la Revolución francesa de 1789, tales como: igualdad, fraternidad y otros; sin embargo los protagonistas de las luchas libertarias siguieron el mismo camino de sus antecesores coloniales, convirtiéndose en propietarios, muchos de ellos formaron parte del caudillismo decimonónico venezolano.

De mucha preponderancia, para efectos de hacer estudios sobre Chávez en cuanto a su personalidad, discurso, ideología, y formación, constituye saber cuál es el basamento ideológico del cual se prende este personaje. El autor tiene una visión de Chávez y logra remontarnos a ese pasado fundacional republicano 1810-1830; asevera Muñoz que

Chávez constituye un caso singular en el cuadro histórico reciente. Su aparición en la escena política esta ligada a figuras heroicas que han sido relevantes en su hacer y trascendente en la obra que legaron. El movimiento que propugna y organiza tiene como fuente ideológica y política un árbol de tres raíces: Bolívar, Zamora y Simón Rodríguez... un contexto, en el cual tiene preeminencia el componente heroico mesiánico, como fuente de inspiración y guía para el hacer (Muñoz, 1998: 16).

Cuando se hace referencia al pasado fundacional republicano 1810-1830, es porque dos figuras históricas de éste, Bolívar y Simón Rodríguez fueron relevantes para ese espacio temporal, así lo ha hecho saber la historiografía venezolana. Otro personaje histórico que forma parte de ese manadero de inspiración política, fue Zamora, quien está fuera de lo que algunos historiadores han denominado: Pasado fundacional republicano.

El límite temporal en el cual vivieron estas tres figuras históricas va desde 1771 (nacimiento de Simón Rodríguez) contemporáneo de Bolívar (1783) quien muere en 1830, hasta 1860 (muerte de Ezequiel Zamora).

La importancia aludida con respecto al fundamento ideológico de Chávez estriba en que el momento que se estaba confeccionando la obra, por lo menos Muñoz muestra un ápice de la fuente ideológica del entrevistado, esto puede ser punto de partida para hacer estudios a posteriori, más focalizados al respecto.

Evidentemente, si Chávez se nutre, como se dijo anteriormente, de figuras heroicas es lógico que haya estudiado la documentación que nos legaron los actores de ese pasado fundacional republicano de 1810 a 1830.

De ese período histórico, de esos tres primeros decenios de formulación del proyecto de nación venezolana, se logra hacer referencia en la obra de Agustín Blanco Muñoz, de uno de los testimonios que conforman el ideario político de Bolívar, y sobre el que más se ha reflexionado en la actualidad por parte de historiadores y políticos, hacemos mención a la Carta de Jamaica fechada el 6 de Septiembre de 1815, y que constituye una contestación de un americano meridional –Bolívar– a un caballero de esta Isla (Jamaica).

En la Carta de Jamaica se ratifica lo ya planteado en el Manifiesto de Cartagena redactado en 1812, la postura política que Bolívar asumió –la aversión al sistema federal– y la adopción de su ideal centralista, la confederación de los países americanos.

La Carta de Jamaica es un documento que da cuenta de la situación que se estaba viviendo o el contexto histórico de 1815. El mensaje que ofrece la misiva en cuestión hace señalamiento con respecto al relacionamiento traumático de las colonias con la metrópoli, refleja una realidad, una heterogeneidad en todos los sentidos de las diversas regiones, no obstante unidas todas como un manojo, atados a la soga del imperio español.

Uso de la Carta de Jamaica en dos tiempos históricos recientes

Como se manifestó en el punto precedente, Chávez se nutre de una trilogía de figuras históricas para sustentar su ideología,

Bolívar será un personaje emblemático para la revolución que predica el líder. Éste utiliza, del ideario político de Bolívar –la Carta de Jamaica– de la cual extrae una frase que utilizará en dos momentos históricos diversos (1995-1998, 2005) expresión que citaremos más adelante.

En un primer momento (1995-1998) período en que Chávez va perfilando su candidatura presidencial, dicho aspirante afirma en la obra de Blanco Muñoz: “que los militares no eran para masacrar un pueblo, para dar golpes de estado sangrientos, para cercenar los derechos de un pueblo, sino que podían más bien ponerse a la orden de la gente” (*Op. cit.*, p. 44). Esta aseveración viene a colación de la visita que hace Chávez –en sus años de joven militar– al colegio militar Tomás Herrera en Panamá, y evidencia la ovación que hacen los cadetes a su General Omar Torrijos, y a la revolución panameña que intentaba la recuperación del Canal de Panamá (acuerdo Carter-Torrijos en 1977) el cual tuvo bajo la jurisdicción norteamericana a partir de 1903 en concepto de arriendo a perpetuidad.

La posición que asume Chávez, por vía de la rememoración, es apoyar al sector militar panameño, y al militar y político Omar Torrijos que se puso al frente del régimen militar en el año 1968 al derrocar al presidente Arias, y quien procuraba, en funciones de gobierno, la recuperación del canal y su debida administración. En aquel entonces la llegada al poder por vía de facto que logra Torrijos después de la segunda mitad del siglo XX, se enmarca en la puesta en práctica de regímenes militares, algunos de ellos avalados por el gobierno de los Estados Unidos.

Chávez quiere hacer ver que las fuerzas castrenses venezolanas deben ser nacionalistas y apoyar medidas en bien del país (caso Panamá, recuperación del canal). La alusión (1995-1998) con respecto de poner a los militares al servicio de la gente, tiene que ver con ese episodio sangriento conocido como “El Caracazo” año 1989 que fue un estallido social donde se perdió la vida de muchos inocentes, contexto histórico, éste, en el que se cercenaron los derechos de un pueblo. Este es el tiempo histórico que Chávez, aunque no lo

señala, quiere referir como el momento en que el sector militar perpetró una masacre a parte del conjunto social venezolano.

Cuando Chávez hace referencia a la necesidad de que la misión de los militares no es la de masacrar al pueblo, y de las simpatías de los cadetes panameños hacía el general Omar Torrijos, y de lo beneficioso que sería la recuperación del Canal de Panamá, hace analogía, al extraer de la Carta de Jamaica (fecha el 6 de septiembre de 1815), ideas de Simón Bolívar, con una realidad de la historia contemporánea de Panamá (segunda mitad del siglo XX), gobierno de Omar Torrijos. Manifestaba el entrevistado a propósito de la recuperación del Canal de Panamá la necesidad de “comparar eso con lo que Bolívar decía que Panamá debería ser para América lo que Corintios para los griegos” (*Op. cit.*, p. 44).

La utilización de esta corta frase en esta oportunidad, era la de dar un espaldarazo a la política del Estado panameño (política antiimperialista) coincidente con la visión de la política exterior del entonces candidato presidencial.

En otro momento, año 2005 (Discurso del ahora Presidente de la República Bolivariana de Venezuela) en las Naciones Unidas; nuestro representante en ese foro mundial, señala que Bolívar habla sobre la integración del mundo, del parlamento mundial, de un congreso de parlamentarios, y que es menester retomar muchas propuestas como la bolivariana. Es una nueva circunstancia y para ello cita en el documento que recoge su actuación en la ONU lo que dijo Bolívar en la Carta de Jamaica.

Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un Augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos, a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras tres partes del mundo. Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración (Chávez, 2005: 12).

Retomando Chávez la Carta de Jamaica de 1815, el propósito de su discurso en este contexto histórico, no es más que el de ponerse en contra de la política intervencionista puesta en práctica por la Casa Blanca, a partir del derrumbe de las torres gemelas en

New York, hecho ocurrido en septiembre de 2001. Expresa el ahora Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, que no se puede tomar el derrumbe de las torres gemelas como pretexto para invadir a pueblos del mundo entero para buscar supuestos terroristas al interior de sus territorios, violando el Derecho Internacional. A continuación Chávez nos comenta en su alocución en esta organización mundial, lo siguiente:

Urge enfrentar de manera eficaz, ciertamente, al terrorismo internacional, pero no utilizándolo como pretexto para desatar agresiones militares injustificadas y violatorias al Derecho Internacional, que se han entronizado como doctrina después del 11 de Septiembre. Sólo una estrecha y verdadera cooperación, y el fin de los dobles raseros que algunos países del Norte aplican al tema del terrorismo, podrán acabar con este horrible flagelo (*Op. cit.*, p. 12).

Ahora bien, analizando el ideario político de Simón Bolívar, cuyas selección y notas pertenecen a Cova, este autor señala que el Libertador pretendía en la manida carta, ratificar una vez más su ideal de conformar una nación con los diferentes estados del Nuevo Mundo, los cuales tienen un origen, una lengua, unas costumbres y una religión. También señalaba la imposibilidad de que su utopía se convirtiese en realidad por la diferencias de intereses opuestos, climas remotos, caracteres desemejantes que disgregan a la América (Cova, 1981). Bolívar hacía referencia, a un anhelo personal, y a la vez evidenciaba las diferencias diversas de cada geografía humana. Cuando Bolívar escribe la frase de Marras, daba cuenta, desde nuestra perspectiva, a la unión territorial que se da por medio de esta estrecha lengua de tierra que permite una continuidad territorial desde México, y a lo largo de toda la América central. De igual forma es aplicable este caso al istmo del Corinto en Grecia que permite la unidad territorial del peloponeso con el resto de Grecia. Entonces para Bolívar era necesaria la unida territorial que también cobijaba en su seno la unidad de los pueblos.

En la misma Carta de Jamaica Bolívar expresa el deseo a futuro de instalar, en panamá, un congreso de representantes para la

discusión de la paz y de la guerra, allí reuniríanse los enviados de los reinos, repúblicas e imperios, con otras naciones del mundo. Esta aspiración de Bolívar se llevaría a cabo en 1826 en Panamá con la finalidad de lograr una confederación de los países americanos, que integraban en aquel entonces esa asamblea (México, Guatemala, Bolivia y la Gran Colombia) países firmantes del tratado de esta confederación.

Una vez analizado los dos momentos históricos que hemos mencionado nos damos cuenta que, Bolívar ratifica su ideal centralista en contra del sistema federal como opuesto a los intereses de los nacientes estados.

En la obra citada de Cova, Bolívar afirmaba lo siguiente “yo soy de sentir que mientras no centralicemos nuestros gobiernos americanos, los enemigos obtendrán las más complejas ventajas; seremos indefectiblemente envueltos en los horrores de las disensiones civiles y conquistados vilipendiosamente por ese puñado de bandidos que infestan nuestras comarcas” (*Op cit.*, p. 22). Esta aseveración aversionista al federalismo tendiente, según Bolívar a disgregar, hasta llegar a la anarquía, se encuentra plasmado en el manifiesto de Cartagena, redactado en Cartagena de Indias, Diciembre de 1812.

En ningún momento se hace referencia al deber ser nacionalista de fuerzas castrenses algunas. En la Carta de jamaica, no se menciona ninguna política en pro de defensa de un canal que en ese momento no existía; si se señala la posibilidad de que los Estados del istmo de Panamá hasta Guatemala formaren con el tiempo una asociación o un emporio, acortado por sus canales que estrecharen lazos comerciales de Europa, América y Asia.

Tampoco se observa señalamiento alguno, en la Carta de Jamaica, del fenómeno socio-político del terrorismo como política radical genocida de grupos misántropos sociales.

En los dos momentos históricos que hemos venido analizando, cuyo leitmotiv lo constituye la Carta de Jamaica, se puede evidenciar la hilaridad discursiva de Chávez. Desde que el líder aspiraba a ser jefe de Estado, sus dardos apuntaban a golpear el impe-

rialismo, a dar cuentas a Venezuela y allende sus fronteras, del afán de Bush de su dominación y violación de la normativa de la ONU para invadir países, algunos integrantes de la OPEP.

La necesidad, según Chávez, citado por Muñoz, obliga a hacer como el “Dios Jano”, mirar hacia atrás y hacia adelante al mismo tiempo para buscar nuestro pasado y proyectarnos al presente, no se puede según esta afirmación prescindir de los tres pensamientos (Bolívar, Rodríguez y Zamora). Sobre esta base pensamental nos manifiesta que

Sigue teniendo vigencia, no textualmente, sino en un contexto histórico que hay que reconocer y que es una situación muy distinta a la de hace 200 años. Hay cosas como esta: La Concepción bolivariana de la integración latinoamericana, el pensamiento antiimperialista. Elementos muy vigentes y actuales... y uno se pregunta, ¿Es que aquellos eran tan valiosos o la realidad es la misma? yo creo que la realidad es la misma (*Op. cit.*, p. 70).

Indudablemente como lo ha manifestado Muñoz el árbol ideológico de las tres raíces es la fuente de la cual se nutre Chávez, y la balanza se inclina fuertemente hacia el pensamiento de Bolívar. Esto en verdad no tiene discusión, pero ¿será que Bolívar hizo referencia a un imperialismo universal Estadounidense?, ¿a qué tipo de imperialismo se refería Bolívar?

A lo largo de la Carta de Jamaica Bolívar, cuando hace señalamiento con respecto al imperio el propósito que se plantea es caracterizar la época en la cual estaba viviendo; aun en 1815 estaba vigente la estructura institucional gubernativa colonial, incluso en la mente de algunos sectores todavía se sentían súbditos de la corona española, es por ello la pugna entre patriotas y realistas a lo largo de toda la emancipación. Hay que recordar que fueron más de tres siglos y aun palpitaban fuertes rezagos del coloniaje, es por ello que en la obra de Cova se hace referencia a lo que dijo Bolívar: “16.000.000 de americanos defienden sus derechos o están oprimidos por la nación española, que aunque fue, en algún tiempo, el más vasto imperio del mundo, sus restos son ahora impotentes para

dominar el nuevo hemisferio y hasta para mantenerse en el antiguo” (*Op. cit.*, p. 37-38).

Se muestra aquí el estado económico-social de España para la época como consecuencia del anquilosamiento económico que sufrió a raíz de la expulsión de los moros y judíos en 1492; se evidencia el desgaste estructural, que de manera gradual impactaba a ese país. Retomando a Cova tenemos que Bolívar critica a la monarquía de la época: “Así no soy de la opinión de las monarquías americanas...; un estado demasiado extenso en sí mismo o por sus dependencias, al cabo viene en decadencia y convierte su forma libre en otra tiránica; relaja los principios que deben conservarla y ocurre por último el despotismo” (*Op. cit.*, p. 52-53).

El imperialismo que se destaca en el ideario político de Bolívar es el que deviene con los viajes ultramarinos europeos; los viajes marítimos de los siglos XV y XVI en donde el Rey sojuzga y se apodera de tierras, piedras preciosas, oro, plata. El Rey hace la guerra, conquista y funda pueblos, introduce la religión católica e impone un modo de vida colonial en el que reduce a los súbditos a la servidumbre y la esclavitud. Estamos haciendo referencia a la inauguración en estos tiempos (siglo XV) del Renacimiento como época que divide la historia universal occidental.

Todavía en aquel entonces no se había suscitado la expansión capitalista e imperialista librecambista, ni eclosionado el imperialismo económico, fenómeno el cual, se materializará a mediados del siglo XIX, y en la segunda mitad del siglo XX. Por el contrario.

El imperialismo europeo de comienzos de era moderna (1400-1750) se caracterizaba por ser una expansión colonial en territorios de ultramar. No se trataba de un país que intentaba unificar el mundo sino de muchas naciones que competían por establecer su control sobre el sur y el sureste de Asia y el continente americano. Los sistemas imperialistas se estructuran de acuerdo con la doctrina del mercantilismo: cada metrópoli procuraba el comercio de sus colonias para monopolizar los beneficios obtenidos (Biblioteca de consulta Microsoft® Encarta®, 2005).

La posición de Bolívar con respecto al imperio de la época es clara, todo el sufrimiento por la dominación de la cual hemos sido objeto nos es dado de España, a quien cataloga de “desnaturalizada madrastra”. Para Bolívar en reflexiones de Pino Iturrieta “la pesada coyunda del imperio llega al extremo de impedir el establecimiento de repúblicas ilustradas en Hispanoamérica” (Pino Iturrieta, 1999: 46). Esta situación conlleva a librar una lucha por establecer una Democracia Liberal, modelo que lleva intrínseco la República.

Es más, Bolívar necesitaba del imperio, por cuestión de conveniencia, para materializar sus aspiraciones para reivindicar tal cual como lo señala el autor en el párrafo anterior “los derechos de sus mayores y los suyos propios”; a través, por supuesto, de la instalación de la República. La búsqueda de apoyo, en este caso de Inglaterra, al describir las riquezas de Hispanoamérica, lleva a Bolívar a solicitar la intermediación de Europa para lograr los fines antes dichos; en Cova se refleja lo que dijo sobre ello: “La Europa misma por miras de sana política, debería haber preparado y ejecutado el proyecto de la independencia americana; no sólo porque el equilibrio del mundo así lo exige, sino porque este es el medio legítimo y seguro de adquirirse establecimientos ultramarinos de comercio” (*Op. cit.*, p. 39).

Bolívar mantiene una posición dialéctica en torno al imperio de la época, por un lado achaca, todos los males a esa “desnaturalizada madrastra” que era España, por el otro, abre la puerta a los países imperialistas europeos dominantes con fines de que se hagan de un comercio que existía de manera intercolonial, pero no fluía más allá de las fronteras que imponía la península Ibérica.

Si retomamos la obra de Agustín Blanco Muñoz se puede observar que Chávez es un férreo opositor a un tipo de imperialismo, muy distinto al que se refería Bolívar. Este fenómeno de encumbramiento de un país para efecto de dominio de otras naciones, pero ya no con la presencia física, sino a través de otros mecanismos de control, se va a suscitar a finales del siglo XIX.

El crecimiento espectacular de la industrialización en varios países creó una dura competencia en los mercados internacionales

y el capitalismo liberal, defensor del libre cambio, fue sustituido por el imperialismo. Según Rangel “Los Estados Unidos tienen una industria que equivale a las de Alemania e Inglaterra juntas. Y para 1913 la dimensión del aparato industrial excede el de esos dos países y el de Francia y Bélgica combinados” (Rangel, 1990:53).

Estados Unidos llega a la cúspide del imperialismo a fines del siglo XIX y según nos comenta nuevamente Rangel quien señala que “para 1895, un año que será decisivo en Venezuela, ya Teodoro Roosevelt es el más conocido cabecilla del enorme club imperialista que ha ido formándose en los Estados Unidos” (*Op. cit.*, p. 58). La pugna por dominar los mercados internacionales, a decir del autor que nuevamente retomamos, hará decir a Roosevelt, en tiempos de la integración de la comisión de arbitraje internacional para la resolución del problema limítrofe de Inglaterra-Venezuela del siglo XIX, “No es Venezuela la que me interesa... la guerra no es por Venezuela sino contra la Gran Bretaña” (*Op. cit.*, p. 62-63).

La actitud de Roosevelt de polemizar con Gran Bretaña tiene como finalidad la de dinamizar la Doctrina Monroe enunciada por James Monroe en 1823, “América para los americanos”, ya en las postrimerías del siglo XIX esta nación pretende americanizar al mundo, y para ello necesitará expandirse territorialmente

Las ampliaciones territoriales unas veces se hicieron pacíficamente como el caso de Luisiana vendida en 1803 por Napoleón, La Florida comprada en 1819 a los españoles, El Oregón cedido por los británicos en 1846. Pero también se utilizó la fuerza militar, como en el caso de las guerras contra México, que en 1845 se le arrebató Texas y en 1848 por el tratado de Guadalupe Hidalgo. Los Estados Unidos se anexionaron los territorios situados al Norte del Río Grande. La frontera con México quedó definitivamente fijada en 1853, al comprar los Estados Unidos una franja de terreno en el Sur de Arizona... se compró Alaska en 1867 y en 1898 la soberanía estadounidense se extendió sobre Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Hawaii” (Atlas. Cronológico de Historia).

Toda esta intencional y premeditada expansión muy particular de finales de siglo XIX y primera parte del siglo XX, conllevará, a querer, por parte de Estados Unidos ejercer su supremacía en el orbe. Y será a mediados del siglo XX cuando se active la contienda universal.

Es el nuevo tipo de dominio que se acentúa con la llamada guerra fría; dos países se van a disputar el control de las otras naciones a escala planetaria; Estados Unidos ejercerá un considerable control sobre determinadas naciones del tercer mundo debido a su poder económico y sus influencias en algunas organizaciones financieras internacionales, tales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional; el otro país contendor, la extinta URSS, irradiará su influencia en países europeos, asiáticos y americanos. Posteriormente a esta tensión mundial, ya acabada, a raíz del derrumbe del Muro de Berlín y del triunfo de la Perestroika, quedará un sólo país en el orbe que pretenderá ejercer su dominio a través de las citadas organizaciones financieras y de la ONU.

El asirse Chávez del pensamiento de Bolívar le ha servido para realizar sus respectivas críticas al imperialismo. Las distinciones de este sistema económico como tal son notorias en los diversos contextos históricos. Empero, el líder de la Izquierda Venezolana traslada, de manera anacrónica, las críticas ejecutadas por el Libertador en su momento histórico, a la actualidad.

Chávez pertenece a esa gama de “historiadores y comentaristas políticos... que quieren demostrar la visión premonitoria que tenía el Libertador acerca del rol imperialista que jugarían los Estados Unidos décadas después” (bolivaresdetodos.net). En ese sentido, a manera de ejemplo, ha sido utilizada la carta que Bolívar dirigió, el 5 de agosto de 1829 a Patrick Campbell quien fungía en ese entonces como Ministro de la Gran Bretaña en Colombia, esta misiva de igual forma la interpreta Chávez para fortalecer su retórica antiimperialista. De ella se extrapola la siguiente frase “y los Estados Unidos que parecen destinados por la providencia para plagar la América de miserias a nombre de la libertad” (bolivaresdetodos.net). Cuando se extrae, de la carta que Bolívar envía a

Campbell, la frase aludida ocurre un proceso de reducción o amputación que no permite aplicar la hermenéutica de la misma en el período histórico que fue escrita, y se tergiversa el verdadero sentido, desviando la atención a lo mero economicista que deviene en situar a Bolívar como el primer crítico del imperialismo estadounidense, cosa que no fue así.

En este sentido, Chávez, a través de su versatilidad discursiva, podrá utilizar cualquier documento del pasado fundacional republicano de 1810-1830 para dinamizar el aparato ideológico del Estado, y asirse de una ideología que le permita tener un público seguidor cautivo, y de esta manera preservar el poder.

Consideraciones finales

El Estado venezolano ha sido cultor de la figura de Bolívar, la veneración a este héroe es la nueva religión civil oficial. El Libertador forma parte de la filosofía política venezolana. No hay fecha patria, actos protocolares de las instituciones del Estado, actos de las instituciones educativas, donde no se haga alusión a la figura de Bolívar. Consecuentemente se rememora a Bolívar para decir que tal o cual acontecimiento de nuestra vida reciente se está dando de esta manera, o se suscitó de tal forma, porque no seguimos el modelo político que el Libertador señaló en su época. ¿Qué hubiese pasado si lo que Bolívar planteaba para su época, se hubiera materializado? ¡Hoy fuésemos distintos porque Bolívar tenía la razón!

Bolívar es el constante paradigma para el actuar; el ideario político bolivariano es la fuente que hoy en día toman los actores políticos –y así se ha hecho históricamente– como mecanismo de ideologización que se utiliza desde la Trinchera del Estado.

Desde que se suscitó, en el hoy territorio venezolano la gesta de la emancipación, desde que aquellos súbditos de la corona española creyeron crear una conciencia nacional en correlación con el espacio geográfico donde vivían, desde ese momento se inició la historiografía patria la cual justificaba ese hecho. A partir de allí, la historiografía venezolana a decir de Carrera Damas, ha mostrado

peculiaridades o características, y éstas han influido en la conformación de esa nuestra filosofía política entorno a Bolívar; porque desde 1810 a 1945 aproximadamente la historiografía venezolana se impregnó de una pobreza temática, y casi toda la literatura de ese espacio temporal versaba sobre la vida, obra y los documentos del Libertador.

La reiterada pobreza temática en nuestros estudios históricos, conformante de la tendencia historiográfica de la historiografía patria, tuvo más de cien años de presencia como formadora de nuestra literatura histórica venezolana, hecho que sirvió de modelo para el cultivo y la difusión de la historia patria en las universidades, instituciones militares y el modelo educativo venezolano.

Impulsoras de esta tendencia historiográfica en el país fueron la Sociedad Bolivariana y la Academia Nacional de la Historia, quienes hicieron preponderante todo ese legado historiográfico que nos dejaron los cultores de la historiografía patria del siglo XIX y parte del XX.

El fortalecimiento que toma la historiografía patria a través del Estado, a partir de los gobiernos de Antonio Guzmán Blanco, trajo como consecuencia, y así lo afirma Castro Leiva (2005) que “La historia de Venezuela ha sido escrita como una historia patriótica. Esa historia ha estado signada de manera singular por la hagiografía de Simón Bolívar” (Castro Leiva, 2005:279). Retomando al autor, éste manifiesta que el héroe (Simón Bolívar) ha sido insertado en espacios y tiempos particulares, y que ha cobrado significación política en lo referente a legitimación y poder y que socialmente se vive para hacer el culto de Bolívar (*Op. cit.*, p. 280).

La tendencia historiográfica patria, difundida por la historia política oficialista se ha comportado como la fuente para propender en el actuar político cotidiano y la vida política del país, la materialización del historicismo político bolivariano, entendiéndose por historicismo según Popper.

Baste aquí con decir que entiendo por <historicismo> un punto de vista sobre las Ciencias Sociales que supone la <predicción histórica> es el fin principal de éstas, y que su-

pone que este fin el alcanzable por medio del descubrimiento de los <ritmos> o los <modelos >, de las leyes o las <tendencias> que yacen bajo la evolución de la historia” (Popper, 1973:17).

En el caso que se analizó, la Carta de Jamaica en dos tiempos históricos recientes, nos aproximamos a estudiar cómo desde un marco histórico temporal reciente, los actores políticos de la historia contemporánea venezolana, caso Chávez, emplean una retórica discursiva para concretar sus intereses.

Es palmaria la postura o actitud hermenéutica de Chávez con respecto a la Carta de Jamaica. A raíz de este documento se, extrapolan algunas ideas del Libertador, para formular una política nacionalista en contraposición al imperialismo actual cuyas riendas los controla los Estados Unidos.

La intencionalidad de Chávez, es tomar a Bolívar como fuente (lo que dejó Bolívar es lo que se tiene que hacer), Bolívar es un modelo a seguir (eso fue lo que quiso Bolívar que se hiciese), he allí la predicción histórica implícita en las Ciencias Sociales referida por Popper.

El historicismo político bolivariano es doctrina que posibilita nuestro destino como nación es por ello que según Castro Leiva refiere que

Nuestra cultura política... ha concebido el < ideario> bolivariano o supuestamente de Bolívar, como la condición necesaria para la interpretación, predicción, o más propiamente, para la realización de nuestra historia política y moral... como condición necesaria para la realización de <nuestro destino como nación independiente y soberana> (*Op. cit.*, p. 287).

La devoción por la figura de Bolívar como referente para el quehacer político se enmarca en tres líneas fundamentales, y el culto bolivariano según Carrera Damas (2003) se ha convertido “en factor de unidad, nacional, como reivindicación del principio de orden; en factor de gobierno, como manadero de inspiración po-

lítica; y en factor de superación nacional, como religión de perfección moral y cívica del pueblo” (Carrera Damas, 2003: 44).

En este sentido, Bolívar ha sido el referente político nacional que se utiliza como modelo para el actuar político. Es imposible que hoy día se prescindiera de esta figura histórica, la vasta obra que se ha hecho acerca de este personaje trae a colación que se enfatice en ejecutar el historicismo político que se deriva del legado que nos dejó el denominado padre de la patria.

Referencias

- Atlas. Cronológico de Historia. SPES. Barcelona, España. 1980.
- Biblioteca de Consulta Microsoft® Encarta® 2005.
- BLANCO MUÑOZ, A. (1998). *Habla el Comandante Hugo Chávez Frías*. Caracas: CDCH/IIIES/UCV.
- CÁCERES, J.L. (1998). (Coord). *Técnica de Investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación*. México: Addison Wesley Longman.
- CARRERA DAMAS, G. (2003). *El Culto a Bolívar*. Caracas: Alfadil Ediciones.
- CASTRO, L. (2005). *Luis Castro Leiva, Obras*. Caracas: Fundación Polar-Universidad Católica Andrés Bello.
- CHÁVEZ FRÍAS, H. (2005, Septiembre 15). [Discurso del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, en las Naciones Unidas]. Caracas: Ministerio de Comunicación e Información
- COVA, J.A. (1981). *Ideario Político de Simón Bolívar*. Caracas: Ediciones Centauro.
- PINO ITURRIETA, E. (1999). *Nueva Lectura de la Carta de Jamaica*. Caracas: Monte Ávila. Editores Latinoamericana.
- RANGEL, D.A. (1990). *Gómez el Amo del Poder*. Valencia: Vadell Hermanos Editores.